

UNA APROXIMACIÓN AL CONCEPTO *AFECTO* DE GILLES DELEUZE EN SU
LIBRO *MIL MESETAS* APLICADO A LA NOVELA *SED* DE EMMA LUCÍA
ARDILA

ALBA ROCÍO CAMACHO GALVIS

UNIVERSIDAD INDUSTRIAL DE SANTANDER

FACULTAD DE CIENCIAS HUMANAS

ESCUELA DE FILOSOFÍA

BUCARAMANGA

2017

UNA APROXIMACIÓN AL CONCEPTO *AFECTO* DE GILLES DELEUZE EN SU
LIBRO *MIL MESETAS* APLICADO A LA NOVELA *SED* DE EMMA LUCÍA ARDILA

ALBA ROCÍO CAMACHO GALVIS

Trabajo de Proyecto de Grado para optar el Título de Filósofo (a)

Director de Monografía:

MARIO AUGUSTO PALENCIA SILVA

PhD en Literatura

UNIVERSIDAD INDUSTRIAL DE SANTANDER

FACULTAD DE CIENCIAS HUMANAS

ESCUELA DE FILOSOFÍA

BUCARAMANGA

2017

DEDICATORIA

*A María Luz, mi madre, por su inquebrantable esperanza e
infinita paciencia: Con orgullo para ti.*

*Paola Ximena y Amalia Plata por tanto cariño y la
formación que me han brindado hasta hoy.*

*A Jesús Enrique Chaparro (DEPD) por confiar y formar
con exigencia y humanidad mi vocación.*

AGRADECIMIENTOS

Al profesor Mario Palencia por sensibilizar a través de la academia. A la señora Miriam por tantas enseñanzas y risas en la cotidianidad de sus deliciosos almuerzos. A la pastoral UIS, en especial a Freddy Ramírez por sus alientos ante la convicción que sí es posible hacer un mundo mejor. A Tuti, Heidi de los Alpes, Marcela Hernández, Oscar Enriquez y Fernando Rivero por su generosidad en los momentos más oportunos. A Fray Julián Beltrán, OFM y Fray Pierre Guillén Ramírez, OFM, por su exigencia formativa y confianza entregada. Finalmente, a todas y cada una de las personas con quienes me he cruzado en este caminar.

“No hubiera sido nada sin ustedes, sino con toda la gente que estuvo alrededor desde un comienzo, algunos siguen hasta hoy.

Gracias Totales”

Gustavo Cerati

RESUMEN

TÍTULO: UNA APROXIMACIÓN AL CONCEPTO *AFFECTO* DE GILLES DELEUZE EN SU LIBRO *MIL MESETAS* APLICADO A LA NOVELA *SED* DE EMMA LUCÍA ARDILA*

AUTOR: Alba Rocío Camacho Galvis.**

Palabras clave: Afecto, Deleuze, meseta, Sed.

DESCRIPCIÓN: Es importante tener en cuenta que cuando se aborda un texto, a lo mejor, en muchas ocasiones el lector se pregunta por las características o elementos que permiten el sumergirse en la vivencia, casi real, a medida que se va leyendo cada una de las situaciones que se presentan en determinada novela. Esto genera, en muchas ocasiones, que el lector haga relación con sensaciones propias, por ejemplo, el estar en desacuerdo con el pensar o proceder de determinado personaje o, si se da un episodio de tristeza, asociarlo con uno propio. El presente escrito muestra las relaciones entre filosofía-literatura y literatura-realidad, al evidenciar que tanto la filosofía como la literatura presentan un estrecho vínculo y análisis del ser humano desde la preservación de la verosimilitud, es decir, lo cotidiano. Dicho esto, este trabajo realiza una búsqueda del concepto de *afecto* en la novela *Sed*, de la autora colombiana Emma Lucía Ardila (2011) de acuerdo a los propuestos del filósofo contemporáneo Gilles Deleuze (2012) sobre la presencia del *afecto* y *percepto* en la literatura, desarrollados en diferentes investigaciones a partir de las novelas de Franz Kafka. De este análisis, se concluye que por medio de la historia de la joven Raquel que construye Emma Lucía Ardila se hace posible rastreo del concepto de concepto *afecto*.

* Trabajo de Grado.

** Facultad de Ciencias Humanas. Escuela de Filosofía. Director: Mario Augusto Palencia Silva.

ABSTRACT

TITLE: AN APPROXIMATION TO THE CONCEPT OF AFFECT OF GILLES DELEUZE FROM HIS WORK A *THOUSAND PLATEAUS* APPLIED TO THE NOVEL *SED* WRITTEN BY EMMA LUCÍA ARDILA*

Author: Alba Rocío Camacho Galvis**

Keywords: Affect, Deleuze, plateau, Sed.

DESCRIPTION: It is important to take into account that when a reader encounters a text, is likely that she/he asks herself/himself the characteristics or elements that allow the submersion in the experience, almost real, through the reading of the situations that are presented in such novel. This generates, in many occasions that the reader makes a relation with its own feelings, for example, by disagreeing with the thoughts and actions of a certain character, or, in an episode of sadness, take this sentiment as its own. This paper shows the relationship between philosophy-literature and literature-reality through evidencing that both, philosophy and literature, present close ties and analysis of the human being by preserving the verisimilitude, this means, the daily life. Having said this, this work looks for the concept of *affect* present in the novel *Sed* written by Colombian author Emma Lucía Ardila (2011) according to the proposal made by contemporary philosopher Gilles Deleuze (2012) about the presence of *affect* and *percept* in the literature and that was develop in various investigations from the novels of Franz Kafka. From this analysis, it is concluded that through the story of young Raquel that is constructed by Emma Lucía Ardila, a trail can be made to the concept of *affect*.

* Paper Work

** Faculty of Human Sciences. School of Philosophy. Director: Mario Augusto Palencia Silva.

CONTENIDO

INTRODUCCIÓN	10
1. UNA APROXIMACIÓN AL CONCEPTO DE AFECTO EN “MIL MESETAS” ...	12
AFECTO EN LA NOVELA <i>EL DESAPARECIDO</i> DE FRANZ KAFKA	18
2.1 DELEMARCHE Y ROBINSON.....	24
2.2 LA JEFA DE COCINA GRETE MITZELBACH Y EL JEFE DE CAMAREROS.	27
2. AFECTO EN LA NOVELA <i>SED</i> DE EMMA LUCÍA ARDILA.....	32
3.1 LA JOVEN RAQUEL.....	32
3.2 RAQUEL: UN CUERPO SIN ÓRGANOS (CsO)	36
CONCLUSIONES	40
BIBLIOGRAFÍA.....	42

INTRODUCCIÓN

Para comenzar, es importante tener en cuenta que cuando se aborda un texto, a lo mejor, muchas son las ocasiones en que el lector se pregunta por las características o elementos que permiten el sumergirse en la vivencia, casi real, a medida que se va leyendo cada una de las situaciones que se presentan en determinada novela. Esto genera, en muchas ocasiones, que el lector haga relación con sensaciones propias, por ejemplo, el estar en desacuerdo con el pensar o proceder de determinado personaje o, si se da un episodio de tristeza, asociarlo con uno propio. Pues bien, la novela objeto de este estudio, de la escritora santandereana Emma Lucía, plantea desde el inicio de su novela, *Sed*, situaciones en las que no resulta difícil sumergirse en la historia de su protagonista, Raquel, quien de forma cotidiana hace una descripción sobre algunas características de la geografía rural colombiana. Seguido a ello, a medida que transcurre la historia, no resulta difícil reflexionar sobre las diferentes emociones que manifiesta la joven Raquel ya que de alguna forma, directa o indirecta, se relaciona con el diario vivir.

Ahora bien, todo lo manifestado anteriormente ya había llamado la atención de Gilles Deleuze, pero enfocado a las obras de Franz Kafka. Ante esa relación de filosofía con respecto a la literatura, resulta interesante intentar ahondar en su investigación sobre el concepto *afecto*, en esta oportunidad a partir de su libro *Mil mesetas*, escrito a dos manos con su compañero académico Guatari. Estos autores presentan *afecto* como un *rizoma*, es decir, no es posible de antemano pensar en un solo inicio, pensar en un solo fin y considerar un solo camino; en otras palabras: hay varias sendas o rumbos y en el transcurso de cada uno de estos, a su vez se generan otros nuevos –llamados líneas de segmentaridad y puntos de fuga respectivamente–. Es esta, entre otras, una de las grandes riquezas de la literatura y de la vida misma, pues si tomamos la premisa que la primera hace un eco de la segunda.

El primer capítulo busca rastrear las nociones principales de *afecto* presentándolo, principalmente, desde la analogía Deleuziana del rizoma; el segundo capítulo, con base en el primero, busca encontrar en el transcurso de la novela *El desaparecido* o *América** de Franz Kafka distintos apartes que evidencien generalidades de la noción de *afecto*, pretendiendo, ante todo, intentar seguir los pasos de estudio presentados por el filósofo; en el tercer capítulo se presenta la novela *Sed*, de la autora colombiana Emma Lucía Ardila. Esta novela corta gira en torno a los sentires y la realidad concreta de Raquel, narradora directa de su propia vida. Así pues, En términos Deleuzianos por medio de la historia de la joven Raquel se hace rastreo de líneas de segmentaridad, puntos de fuga para llegar a tener una mejor comprensión del concepto *afecto* y dar paso a algunas conclusiones presentadas a partir de la actividad académica que se conocerá a continuación.

En síntesis, la anterior ha sido una de las tantas razones que ha llevado a indagar la novela *Sed* siguiendo los pasos de Deleuze. Para ello, no sólo bastaba con iniciar la aproximación al concepto *afecto*, sino, a su vez, ir intentando la aplicación hermenéutica de su propio método. En primera instancia, en su escritor de estudio: Kafka. Solo resta pues, seguir este caminar para plasmar si la novela *Sed* nos deleita con las nociones de *afecto* que Deleuze considera como presentes en el ámbito literario.

* En el presente trabajo se hace uso de una edición que titula a la novela como *El desaparecido*.

1. UNA APROXIMACIÓN AL CONCEPTO DE AFECTO EN “MIL MESETAS”

En principio es preciso aclarar que en *Mil Mesetas* se encuentra una propuesta muy particular, en la manera como se aborda el texto. Al final de la primera meseta (Introducción: Rizoma) Deleuze y Guattari sugieren que el acceso al texto no está referenciado por orden alguno, cada meseta, para los autores puede ser leída independientemente la una de la otra. Ahora, las razones que posiblemente pueden justificar estas impresiones son: que cada meseta está escrita en tanto que rizoma, y que el texto al ser escrito conjuntamente (cada uno de ellos escogió una meseta), estableció líneas de comunicación inquebrantables en la que cada meseta puede leerse por cualquier sitio, al respecto plantean Deleuze y Guattari:

“Nosotros llamamos “meseta” a toda multiplicidad conectable con otras por tallos subterráneos superficiales, a fin de formar y extender un rizoma. Nosotros hemos escrito este libro como un rizoma. Lo hemos compuesto de mesetas.”¹

Al “parecer” sería muy ambicioso definir el concepto de afecto a partir de los presupuestos teóricos expuestos en *Mil Mesetas* por Deleuze y Guattari, dada la variedad y el nivel de complejidad de los temas que exponen. Por lo anterior, en el presente capítulo se elaborará una aproximación al concepto de afecto, de acuerdo a la propuesta de Deleuze y Guattari, sobre las líneas, dimensiones, conexiones, velocidades que generan los distintos tipos de afecto. Pero, primero esbozará el concepto de rizoma, para comprender la manera en que las relaciones de afecto se filtran en la cotidianidad del sujeto.

Para conceptuar el rizoma Deleuze y Guattari aclaran como primera medida, que el rizoma no puede ser explicado como la figura árbol-raíz. El árbol y la raíz ocupan ya una posición delimitada por su función dentro de una estructura. Es decir, el

¹ DELEUZE, Gilles. GUATTARI, Félix. *Mil Mesetas Capitalismo y esquizofrenia*. Traducción de José Vásquez Pérez con la colaboración de Umbelina Larraceleta. Valencia: PRE-TEXTOS. Pág.26.

árbol-mundo es sustentando por la raíz, en donde se fija un punto de conexión sujeto a un orden. Empero, en el rizoma no se presenta una estructura tal, ni está sujeto a una unidad como en el caso de la raíz.

Ahora bien, como no está sujeto a, ni condicionado a una sola función “un rizoma como subterráneo se distingue radicalmente de las raíces y de las raicillas”². Es decir, el rizoma -en tanto subterráneo como el *tubérculo*- está en conexión con todos los elementos. Por esta razón no cesará de posibilitar conexiones en su hacer; pues, el rizoma -como lo plantean a continuación- está hecho de líneas: “líneas de segmentaridad, de estratificación, como dimensiones, pero también línea de fuga o de desterritorialización como dimensión máxima según la cual, siguiéndola, la multiplicidad se metamorfosea al cambiar la naturaleza.”³

Claro está, sin ocupar un lugar jerárquico que conecte a todos los demás elementos desde un punto fijo, es decir no hay un espacio privilegiado desde donde se posibiliten las diferentes conexiones. Deleuze y Guattari finalmente describen los caracteres principales del rizoma sin dejar de lado la relación árbol-raíz para determinar que ésta es una estructura de pensamiento arraigada en la concepción del todo y sus partes. En comparación con el rizoma que permite que en cualquier punto se pueda conectar con otro sin ser necesariamente de la misma naturaleza:

“El rizoma pone regímenes de signos muy distintos e incluso estados de signos. El rizoma no se deja reducir ni a lo Uno ni a lo múltiple. No es lo Uno que deviene dos ni tampoco tres...No es un múltiple que deriva de lo Uno...No está hecho de unidades sino de dimensiones, o más bien de direcciones cambiantes. No tiene principio ni fin, siempre tiene un medio por el que crece y desborda”.⁴

² Ibíd., pág. 12.

³ Ibíd., pág. 25.

⁴ Ibíd., pág. 14.

El rizoma, como se puede advertir, posee una serie de elementos heterogéneos que se relacionan entre sí, posibilitando, de esa forma, conexiones que crecen y desbordan en relaciones de afectos que atañen al ser.

Comencemos por decir que las líneas de afecto que conectan de una u otra forma la multiplicidad del mundo exterior con las capas más finas de sensibilidad que atañen al ser, en su plena cotidianidad, pueden ser interpretadas como posibilidad de: movimiento, de circulación, de articulación y en general a todas sus multiplicidades como posibilidades de su ser biológico, político, cultural y social.

Ahora, en el caso particular de la novela -como el *libro-mundo*-, se podría decir que en la palabra escrita consignada en una novela hay como en cualquier otra cosa “líneas de segmentaridad, de articulación, movimientos de territorialización y desterritorialización”⁵ que intentan explicar cómo funciona ese mundo exterior en inmanente relación con la interioridad del hombre; la novela relata, narra de tal forma que permite comprender, cómo, por qué, por dónde pasan, las relaciones de afectos, que se filtran en relaciones intensas de mayor o menor nivel, al respecto plantean Deleuze y Guattari:

“El libro ideal sería, pues, aquél que lo distribuye todo en ese plan de exterioridad, en una sola página, en una misma playa: acontecimientos vividos, determinaciones históricas, conceptos pensados, individuos, grupos y formaciones sociales. Kleist inventa una escritura de este tipo, un encadenamiento interrumpido de afectos, velocidades variables, precipitaciones y transformaciones, siempre en relación con el afuera.”⁶

De manera que, el encadenamiento de afectos funciona de acuerdo a una conexión ininterrumpida de acontecimientos correspondientes a una realidad no necesariamente condicionada por contextos de tipo social y político, en el que una y otra se filtran para *deslindar*, *cartografiar*, *territorializar*, es decir en éstas tres posibilidades de ser, el *rizoma* no cesaría de conectar eslabones para comunicar

⁵ ibíd., Pág. 10.

⁶ Ibíd., Pág. 14-15.

elementos de distinta naturaleza, no desde una *raíz*, o un punto fijo sino mediante la conexión de *líneas* que envían a todo un movimiento de afectos, elementos que constituyen, reafirman, recomienzan en los avatares de la subjetividad:

“Sólo se puede formar una trama de subjetividades si se posee un ojo central, agujero negro que captura todo lo que exceda, todo lo que transforme tanto los afectos asignados como las significaciones dominantes.”⁷

Empero, ¿Si hay subjetividad hay significancia? Acaso el hombre no es el que da sentido a su propio mundo, en él escoge tal o cual posibilidad y en consecuencia experimenta un sentimiento de pérdida dado que, al optar por una u otra, siempre va a dejar de lado una posibilidad. La anterior dualidad tiene una explicación: ser activo y actuante en una sociedad es natural asumir una posición de mundo desde la cual se emiten juicios de valor, se desarrollan relaciones de poder (en el trabajo, de pareja, de amistad) se lucha por aquello que se cree, en fin toda una alineación de posibilidades de ser, en las cuales se diseminan líneas de afecto por algo o por alguien. Ahora de qué forma o con qué nivel de intensidad se filtran en las líneas de conexión los flujos de afecto, al respecto Deleuze y Guattari exponen lo siguiente:

Hay ahí como en cada uno de nosotros, una línea de segmentaridad dura en la que todo parece medible y previsto, el principio y el final de un segmento, el paso de un segmento al otro. Así está hecha nuestra vida: no solo los grandes conjuntos molares (Estados, instituciones, clases), sino que las personas como elementos de un conjunto, los sentimientos como relaciones entre personas están segmentarizados, de una manera que no está hecha para perturbar, ni dispersar, sino, al contrario, para garantizar y controlar la identidad de cada instancia, incluso la identidad personal.⁸

Al parecer los afectos de singularidad filtrados en las instituciones, en las personas, están visiblemente condicionados para que funcionen de tal forma que su identidad no sea alterada, incluso se puede presentar una intensidad variable

⁷ *Ibíd.*, pág. 184.

⁸ *Ibíd.*, Pág. 200.

en las relaciones de afecto, pero esta variabilidad no representa alteración alguna en los límites de cada segmentaridad (En las instituciones, en las relaciones entre personas).

En rigor, no sabemos si la naturaleza de estos aspectos, en donde las líneas de afectos no cesan de conectar eslabones, en los que cada etapa de la vida se desarrolla, es continua; sólo sabemos que es compleja y en la complejidad de su pleno desarrollo hay lo esencial y lo secundario. Es decir, hay un aspecto esencial, porque hay algo que por pequeño que sea puede afectar al sujeto consciente e inconscientemente y secundario en tanto que aviva las líneas de afecto como reacción elemental ante cualquier circunstancia. Esta cuestión puede entenderse a partir del siguiente pasaje:

Supongamos unos conjuntos del tipo percepción o sentimiento: su organización molar, su segmentaridad dura, no impide todo un mundo de micro preceptos inconscientes, de afectos inconscientes, segmentaciones finas que no captan o no experimentan las mismas cosas, que atribuyen de otra forma, que actúan de otra forma. Una micro-política de la percepción, del afecto, de la conversación, etc.⁹

Por otra parte, es preciso aclarar que la circulación de afectos no tiene principio ni fin, siempre tiene un medio por el que crece y desborda; el afecto es una descarga rápida de la emoción, es la respuesta¹⁰ a algún tipo de estímulo, mientras que el sentimiento siempre es una emoción retardada, que se resiste a ser atribuida a una situación de carácter vulgar.

Podríamos decir, hasta el momento, que las relaciones de afecto que atañen al hombre le permiten dar sentido a su plena cotidianidad. Empero ¿De qué manera? Esta pregunta podría tener una posible respuesta al abordar la novela *El Desaparecido* del escritor checo Franz Kafka en donde el autor plantea que, el

⁹ Ibíd., pág. 218.

¹⁰ Cfr., pág. 402.

sujeto, al entrar en el puerto de Nueva York realiza una especie de investigación sobre el terreno, al experimentar una serie de efectos derivados de la composición de afectos anteriores (la relación con la criada y como producto de ello un embarazo, la reacción de sus padres, y la impresión al ver por primera vez la Estatua de la Libertad) al recordar por qué razón ha llegado allí. De modo que, Karl Rossmann irá descubriendo éste “nuevo mundo” ya sea por medio del diálogo, del contacto o del contraste sujeto-mundo, una idea que más o menos irá definiendo quién y qué lugar medianamente merece ocupar en el seno de una sociedad determinada por una conjunción de afectos.

AFECTO EN LA NOVELA *EL DESAPARECIDO* DE FRANZ KAFKA

En el anterior capítulo se realizó un rastreo del concepto afecto en el libro *Mil mesetas* de Gilles Deleuze y Félix Guatari, con el propósito de comprender cuáles podrían ser los afectos que posibilitan las relaciones con el mundo exterior. Ahora bien, en el segundo capítulo se expondrá, cómo pueden o no componerse con otros afectos las situaciones que deberá afrontar Karl Rossmman, personaje central de la novela: "*El desaparecido*"¹¹ de Kafka, tras su arribo a América. Karl enfrentará situaciones en las que algunos personajes afectarán de una u otra forma su caminar por una América tan compleja como el mundo del corazón humano.

La novela brinda la posibilidad de adentrarnos en éste mundo humano, a través del personaje central, Karl Rossmman quien sin un interés aparente por surgir en una sociedad totalmente volcada al éxito personal y producto de ello su reconocimiento social, se involucra consciente e inconscientemente en situaciones en donde los afectos suscitan sentimientos que se despliegan en torno a la familia, el trabajo, los amigos, etc.

Tras su arribo a América, Rossmman sólo desea, por el momento, encontrar un trabajo que le permita suplir sus necesidades básicas y así responder por sí mismo. Para lograrlo cuenta con el apoyo de su tío, quien lo encuentra en el barco que ha llegado al puerto de Nueva York. El encuentro se despliega en la oficina del Capitán en donde tiene lugar una acalorada discusión entre el oficial del barco, dos hombres pertenecientes a la guardia portuaria y un fogonero del barco. El fogonero quien particularmente entabló una fugaz amistad con Rossmman en el camarote, mientras se dirigían a la oficina del cajero jefe.

¹¹ Esta novela circula, en otras ediciones, bajo el nombre de: "*América*".

El tío de Rossmann, resultó ser un importante empresario y con una carrera política como senador intachable. A primera vista, Karl dudó de su parentesco pues su tío acuñaba su nombre 'Jakob' como apellido y esto representaba un problema para relacionarlo con el apellido de soltera de su madre. Superado el malentendido, Karl y su tío intercambiaron algunas impresiones de la vida en América; claro, el muchacho contaba con pocos argumentos pues acababa de llegar a Nueva York.

El tío 'Jakob' dio por terminada estas impresiones y explicó las razones del arribo de su sobrino a América, no sin antes agregar que su propio arribo a estas latitudes carecía de una razón fundamental, pero existían razones que le eran francamente penosas de exponer. De tal forma que, el tío con enorme franqueza se dirige al capitán y a los demás presentes:

“A mi querido sobrino, sus padres – y digamos sin temor la palabra que mejor designa el hecho – se lo han quitado de encima, como se echa de casa a un gato que resulta molesto. No quiero disimular en modo alguno lo que hizo mi sobrino para recibir ese castigo – disimular no es muy americano -, pero su falta es tal que el simple hecho de nombrarla supone disculpa suficiente.”¹²

El hecho de que el tío Josep se haya tomado el tiempo para explicar una de las razones, por las cuales su sobrino abandono su país, obedece a una impresión del tío. Es decir, el que manifestará que los padres de Karl optaron por desembarazarse de ese problema, al enviarlo a América. Pero, no es solo una impresión o algo que la produjo, ese algo debe ser precisado como una sensación y ¿qué produce ésta sensación de comparar su exilio con el echar de casa a un gato que resulta molesto? La respuesta podría ser la siguiente: es evidente que hay una serie de afecciones encaminadas a evidenciar que la conducta de Karl, desde todo punto de vista, es reprochable, y no es la comparación con el gato la que en definitiva condena la conducta del joven y ni siquiera es una cuestión que pueda

¹² KAFKA, Franz. *El desaparecido*. Traducción de Miguel Saenz. Editorial Debolsillo. Pág. 36.

ser clasificada como un juicio de valor, es un *devenir-animal* que experimenta mediante el relato de su tío, “un devenir animal que no se contenta con pasar con la semejanza, que la semejanza más bien obstaculizaría o bloquearía.”¹³ Se deviene con el mundo al que pertenece, se deviene otro contemplando el poder de las palabras de su interlocutor al contar su historia. Al respecto plantean Deleuze y Guattari “Los afectos son precisamente estos devenires no humanos del hombre.”¹⁴

El tío Jakob continúa su explicación, Karl fue seducido por la criada y producto de ello tuvo un hijo, y ésta es la principal razón por la cual sus padres lo enviaron a América. Al terminar su tío, Karl centro su atención en aquellos personajes que escucharon cada palabra sin ninguna reacción. Pero, el joven en medio de esta insatisfacción, recordó su encuentro con Johanna Brummer (la criada) porque al igual que a los espectadores de su tío, no genero ninguna reacción o resistencia en él:

El amor cortés no ama el yo, ni tampoco ama la totalidad del universo con un amor celeste o religioso. Se trata de hacer un cuerpo sin órganos, allí donde las intensidades pasan y hacen que ya no haya ni yo ni el otro, no en nombre de una mayor generalidad, de una mayor extensión, sino en virtud de singularidades que ya no se pueden llamar personales, de intensidades que ya no se pueden llamar extensivas, el campo de inmanencia no es interior al yo, pero tampoco procede de un yo exterior o de un no- yo. Más bien es como el afuera absoluto que ya conoce los Yo, puesto que lo interior y lo exterior forman igualmente parte de la inmanencia en la que han fundido.¹⁵

Aquí, se puede interpretar este encuentro, como una circulación de afectos impersonales, en donde Karl le da una significancia dominante a su indiferencia, en ese espacio de intimidad compartido con aquella mujer. Si bien, no sentía nada por aquella muchacha, accedió a compartir con ella el lecho, nunca vio ningún

¹³ *Mil mesetas*, pág. 240.

¹⁴ DELEUZE, Gilles. Y GUATTARI, Félix. *¿Qué es la filosofía?* Traducción Thomas Kauf. Editorial ANAGRAMA. Barcelona. Pág. 170.

¹⁵ *Mil mesetas*, pág. 62.

problema en sus reiteradas manifestaciones de afecto. Sin embargo, no podía negar que aquello le había parecido repulsivo,

“Karl sacó la cabeza y el cuello fuera de las almohadas, debatiéndose, luego ella empujó varias veces el vientre contra él, y a él le pareció que era una parte de sí mismo y tal vez por ello lo invadió una horrible sensación de desamparo.”¹⁶

El afecto que emana el recuerdo de Brummer, no sustituye, no altera, el sentimiento de bienestar de estar al otro lado del mundo con la posibilidad de empezar de nuevo. Ya de por sí la figura de Karl se va configurando como el título de la novela lo sugiere, como el desaparecido.

Convivir con su tío ha generado en el joven Karl, un estado de comodidad placentero. A sus clases de inglés, se suman las de piano y en cada descanso de sus deberes, Karl recorría aquella casa con el propósito de familiarizarse, con cada espacio, con cada objeto que diferencia un mueble de otro, y cada espacio que revelaba un ambiente acogedor y de por sí solitario.

Un día, el tío llegó poco antes de la hora de cenar y le comunicó a Karl que dos de sus compañeros de negocio los acompañarían a cenar. Los invitados dedicaron su atención a temas mercantilistas, especialmente el señor Green. El señor Pollunder se interesó por Karl y le pidió a su tío que dejara al muchacho pasar unos días en su casa de campo, que no estaba ubicada muy lejos de Nueva York. La invitación despertó gran interés en Karl, le agradaba pensar en aquella excursión, pero, la invitación del señor Pollunder no tuvo el mismo efecto en su tío:

“De ningún modo, repuso el tío. No puedo permitir que se alteren sus estudios. Más adelante, cuando tenga una vida profesional bien organizada,

¹⁶ *El desaparecido*, pág. 39.

le permitiré de buena gana aceptar una invitación tan amable y honrosa, incluso por un periodo más largo. ¡Qué contradicciones!, pensó Karl.”¹⁷

El tío de Karl ya tiene un itinerario establecido, clases de inglés, piano y equitación, esto le permitirá al joven Karl labrar un futuro mejor. Por lo tanto, la invitación del señor Pollunder, a su casa de campo, representa una distracción para cumplir con su propósito más importante: ocupar un lugar respetable en la sociedad.

Kafka a través de éste episodio rememora una de las discusiones, más persistentes en su obra; es decir, cómo cada espacio de nuestra vida se encuentra segmentarizado. El afecto que despierta Karl, en su tío, responde a hacer de su joven sobrino una representación suya, del europeo que llegó si un centavo a América y pudo surgir sólo con disciplina y sin dejar que nada, ni nadie lo apartará de su objetivo principal:

“Si hay una "geometría" primitiva (protogeometría), esa es una geometría operatoria en la que las figuras son inseparables de sus afectos, las líneas de su devenir, los segmentos de su segmentación: hay "redondeles", pero no círculo, "alineamientos", pero no recta, etc.”¹⁸

En la óptica del tío Jakob, era impresentable que Karl abandonara sus estudios, por unos días de paseo al aire libre en la casa del señor Pollunder, de quien creía, compartía sus expectativas, respecto al proceso de desarrollar una vida en un país tan competitivo como el americano.

El afecto derivado de la figura del tío Jakob por Rossmann, es una *contigüidad extrema* en la que más allá de referir una cercanía familiar, comparten aspectos por los cuales el tío cree que vale la pena luchar. En otras palabras, Jakob encuentra en la figura de Karl la actualización de sus propios ideales, de ahí surge

¹⁷ *El desaparecido*, pág. 58.

¹⁸ *Mil mesetas*, pág. 217.

la imposibilidad de separar estos afectos de la figura del tío. Por estas razones, y ya en la casa del señor Pollunder, Karl recibe una carta de manos del señor Green donde el señor Jakob le expone lo siguiente:

Querido Sobrino:

Como te habrás dado cuenta durante nuestra convivencia, por desgracia demasiado corta, soy esencialmente un hombre de principios. Ello resulta muy desagradable y triste, no solo para mi entorno sino también para mí mismo, pero debo a mis principios todo lo que soy y nadie puede exigirme que reniegue de mis fundamentos, nadie, tú tampoco, querido sobrino, aunque serías el primero si se me ocurriera permitir ese ataque general contra mí. En tal caso, sería a ti a quien preferiría agarrar y levantar en alto con estas manos con que sostengo y escribo este papel. Sin embargo, como de momento nada indica que eso pueda ocurrir alguna vez, tengo que separarte de mí sin falta después del incidente de hoy, y te ruego con insistencia que ni visites personalmente ni trates de entrar en contacto conmigo por carta ni a través de intermediarios. En contra de mi voluntad, has decidido esta tarde alejarte de mí; mantén esa decisión durante toda tu vida, porque sólo entonces habrá sido una decisión viril. He elegido como portador de este mensaje al señor Green, mi mejor amigo, quien sin duda encontrará para ti suficientes palabras de indulgencia que en este momento no están realmente a mi disposición. Es un hombre influyente y, aunque solo sea por mí, te ayudará con consejos y actos en tus primeros pasos independientes. Para entender nuestra separación, que ahora, al terminar esta carta, vuelve a parecerme incomprensible, tengo que repetirme una y otra vez que de tu familia, Karl, nunca ha salido nada bueno. Si el señor Green se olvidara de entregarte tu maleta y tu paraguas, recuérdaselo. Con mis mejores deseos para que te siga yendo bien en la vida.

Atentamente,
Tío Jakob¹⁹

Y con estas últimas palabras de su tío Jakob, Karl emprende un viaje, impensado en otro momento, pero, ahora sin el apoyo de su tío pensó que no tenía razón para regresar a Nueva York, en donde si bien había una persona, ya no lo esperaba.

De aquí en adelante, Karl conocerá algunas personas que suscitaran las situaciones más inesperadas en la existencia del joven.

¹⁹ *Ibíd.*, pág. 90.

2.1 DELEMARCHE Y ROBINSON

El primer encuentro con Delemarche y Robinson tiene lugar en una posada cerca a la casa de campo del señor Pollunder. Los dos hombres compañeros de viaje y de infortunios acogen a Karl y lo invitan a hacer parte de su viaje a Ramses, una ciudad en la cual ellos aseguran se puede encontrar buen trabajo.

Durante el camino, a su nuevo destino, Karl nota que las cosas no están bien con esos dos misteriosos hombres. Robinson es un irlandés que ha probado suerte en varios trabajos y que sin una razón evidente no ha podido mantenerse en ninguno, por mucho tiempo. Delemarche, el francés, maneja a Robinson a su antojo y al parecer no guarda mucha simpatía por el joven Karl.

El presentimiento de que las cosas no van bien con estos dos sujetos se materializa, cuando realizan un alto en su camino para comer algo, los dos sujetos, para sorpresa de Karl, no tienen dinero y él debe asumir el pago de la comida de los tres. Esto le preocupa un poco, porque desde que su tío autoproclamara sus mejores deseos por su proceso emancipatorio, la realidad era que debía cuidar su dinero y con aquella compañía no duraría mucho.

Activada la marcha hacia Ramses, Karl empezó a relacionar aquel paisaje con algunos de su tierra y pensó si hacía bien en dirigirse al interior del país y alejarse tanto de Nueva York, permanecer allí le brindaba la posibilidad de regresar en cualquier momento a su país, manifestó estas inquietudes a sus acompañantes, pero, Delemarche y Robinson hicieron que desistiera de la idea de regresar, claro cada uno a su modo: Robinson le explicó que Butterford era mucho mejor que Nueva York y Delemarche le propinó un empujón que no le dio tiempo de perpetuar su deseo de regresar. La noche se impuso en el paisaje y los viajeros fueron obligados a buscar un lugar donde pasar la noche, Robinson le dijo a Karl que buscara comida mientras ellos descansaban un poco bajo el abrigo de un árbol.

Karl de nuevo asumió el gasto de la comida y consiguió algunas cosas para cenar en la despensa del restaurante de un hotel cercano, donde conoció a una mujer (la jefe de cocina) que simpatizó con el joven Karl.

Al regresar donde descansaban sus compañeros, observó que su maleta estaba hecha un desastre, su ropa y elementos personales habían sido esparcidos por todos lados, se pudo intuir que buscaban comida, pues Karl recordó que su madre había puesto en su maleta un jamón para el viaje, y al guardarlo con sus cosas. Estas habían adquirido su olor, pensó Karl y atrajo la atención de Robinson y Delemarche. Sin embargo, no podía comprender el modo de actuar de esos dos, le molestaba especialmente la actitud del francés que esperaba que Karl diera solución a las vicisitudes que se presentaban en el camino; se suponía que ya eran amigos, que conformaban un grupo y que ello era razón suficiente para ayudarse el uno al otro. Fue tal el desconcierto de Karl que les dijo:

“¿Creen que está bien romper mi maleta y tirar al suelo mis cosas mientras estoy ausente? Sé que entre compañeros hay que aguantar mucho y me he preparado para ello, pero esto es demasiado.”²⁰

Karl aguantó hasta donde pudo, se podría decir, que no comprendía por qué se comportaban de esa forma, ¿acaso sólo querían aprovecharse de él, de su situación en tanto inmigrante? Y no era su misma situación, dos europeos buscando un mejor porvenir en América.

La actitud imperativa de Karl frente a esta situación, molestó en demasía a Delemarche:

Ya vez Robinson, como habla, dijo Delemarche, que forma de hablar más bonita. Es que es alemán. Me advertiste contra él a tiempo, pero he sido un pobre idiota y lo acepte de todas formas. Le hemos dado nuestra confianza, lo hemos arrastrado con nosotros un día entero, perdiendo así por lo menos medio día, y hora, porque

²⁰ Ibíd. ,pág. 117.

en el hotel lo ha seducido alguien, se despide, simplemente se despide. Pero, como es un falso alemán, no lo hace francamente, sino que esgrime el pretexto de la maleta, y como es un alemán grosero, no puede irse sin ofender nuestro honor llamándonos ladrones, por haberle gastado una pequeña broma con la maleta.²¹

La pareja de amigos, que en principio se mostraba placentera en acoger al muchacho, dejó claro que ya solo eran ellos dos, para Delemarche y Robinson el muchacho era un desagradecido, ya que, habían perdido el tiempo al acogerlo en su grupo y ser participé de sus planes.

A Delemarche y Robinson la vida los vive, están sentenciados a padecer lo indecible, son víctimas de su pereza y de su notable incapacidad por hacerse cargo de sí mismos. El joven Karl, aparece para ellos como la figura en la cual pueden delegar esa responsabilidad, aprovechándose de la amistad por la cual, ver arrastrado a Karl a una condición de servidumbre, produce en ellos un gran placer:

—*el afecto*. Pues el afecto no es un sentimiento personal, tampoco es un carácter, es la efectuación de una potencia de manada, que desencadena y hace vacilar el yo. ¿Quién no ha conocido la violencia de esas secuencias animales, que le apartan de la humanidad aunque sólo sea un instante, y que le hacen mordisquear su pan como un roedor o le proporcionan los ojos amarillos de un felino? Terrible involución que nos conduce a devenires inusitados. No son regresiones, aunque fragmentos de regresión, secuencias de regresión se añadan a ellos.²²

Pero, ¿qué sabía Karl de aquellos hombres? Kafka en su narrativa nos lleva por las capas más finas, de la difícil situación de los inmigrantes europeos en esa época. En la novela, personajes como el tío Jakob, Delemarche, Robinson, Therese y la jefa de la cocina, pasan de la cordialidad absoluta a un laberinto de sensaciones indiscernibles y, producto de ellas, complejas situaciones, en las que Karl apelando al “deber ser” termina siempre como el transgresor. Toda una circulación de afectos surge de estas situaciones, cada sensación potencializa o

²¹ *Ibíd.*, pág. 117.

²² *Mil mesetas*, pág. 246.

disminuye sus velocidades según su intensidad, según la segmentaridad a la cual esté sujeta cada personaje.

2.2 LA JEFA DE COCINA GRETE MITZELBACH Y EL JEFE DE CAMAREROS

Karl decide abandonar a sus compañeros de viaje, el incidente con la maleta afectó la impresión que tenía sobre ellos (Delemarche y Robinson resultaron ser un par de malhechores). El viaje a Ramses fue suspendido, en el caso de Karl. Ahora, de nuevo nuestro joven protagonista inicia su trayecto por un nuevo camino.

Con el objetivo de encontrar comida para Delemarche y Robinson, antes del incidente con la maleta, Karl entró en el Hotel Occidental. Allí simpatizó con la jefe de cocina del restaurante del Hotel, una alemana que llevaba trabajando un tiempo considerable en el hotel. Esto le permitía contar con ciertos privilegios y uno de ellos el de poder contratar personal y ubicarlo en el lugar que a su juicio, debe ocupar:

[...] “de momento solo tendría un puesto de muy poca importancia y usted debería abrirse camino mediante su trabajo y su aplicación. Pero en cualquier caso creo que sería mejor y más apropiado para usted establecerse en algún lado que vagar así por el mundo. No me parece hecho para eso.”²³

Kafka nos hace notar de nuevo, en este personaje amable y considerado con el joven Karl, el deseo de ayudar a ascender al joven mediante su buen desempeño en el cargo asignado como ascensorista. Grete, la jefe de cocina, comprende que un inmigrante europeo judío en América debe: primero, establecerse en un lugar y segundo, obtener un trabajo digno que le permita suplir sus necesidades básicas.

²³ *El desaparecido*, pág. 123.

El afecto que despierta Karl en la jefa de cocina responde a los espacios segmentados de nuestra vida, cada espacio es segmentarizado por el rol que debemos desempeñar, -como un medio para- y por el lugar que debemos ocupar en una sociedad moderna, saturada por la imagen y el éxito profesional.

En la novena meseta, Deleuze y Guatari explican con especial amplitud el tema de la segmentaridad, como característica que nos atraviesa en nuestra temporalidad.

La novena meseta inicia así:

“Estamos segmentarizados por todas partes y en todas las direcciones. El hombre es un animal segmentario. La segmentaridad es una característica específica de todos los estratos que nos componen. Habitar, circular, trabajar, jugar: lo vivido está segmentarizado espacial y socialmente.”²⁴

Si bien, cada espacio de nuestra vida esta segmentarizado, el afecto como elemento compositivo de estas líneas de segmentaridad circula mediante, tres figuras: “binariamente que corresponde a las oposiciones duales, entre hombres y mujeres, las clases sociales, los adultos y los niños, circularmente en donde convergen los asuntos de tipo personal, del mundo; y linealmente en tanto, culmina un proceso y empieza otro, como en el caso del paso por la escuela y luego al ejército.”²⁵ Las anteriores figuras de segmentaridad guardan relación, en la que una, está siempre incluida en la otra.

Ahora bien, la jefa de cocina, como se expresó líneas atrás, ubicó a Karl en el cargo de ascensorista. Seguidamente, le asignó un lugar en la habitación que compartían todos lo ascensoristas del hotel, con el propósito de que Karl tuviera un poco de compañía.

Karl desempeñó el cargo de ascensorista por dos largos meses. La verdad, su labor era muy sencilla. Portaba su uniforme impecablemente. Cumplía a cabalidad

²⁴ *Mil mesetas*, pág. 214.

²⁵ Cfr. Pág. 214.

con el horario, y nunca abandono su lugar en horas de trabajo, hasta un desafortunado día.

Robinson apareció en el hotel, en un aparente estado de embriaguez, perjudicando la labor de Karl, quien tuvo que abandonar su sitio de trabajo, para trasladar a Robinson al dormitorio de los ascensoristas, pues en su estado no podía valerse por sí mismo. Al regresar al ascensor, el chico que había tomado su lugar, le comunicó que antes de abandonar su trabajo se debía informar a la oficina del jefe de camareros y que precisamente cuando Karl se ausentó, pasó el jefe de camareros y advirtió que Rossmann no estaba en el ascensor asignado a él y con el agravante de la situación, la espera de dos huéspedes por el servicio suspendido sin una justificada razón.

Karl se dirigió a la oficina del jefe de camareros para presentar los respectivos descargos. La primera impresión de Karl, del jefe de camareros, respecto a su caso, era que:

“Naturalmente, un ascensorista no tiene ninguna importancia y por ello no puede permitirse nada, pero precisamente porque no tiene ninguna importancia tampoco puede hacer nada extraordinario.”²⁶

Pero, la situación no era tan sencilla como creyó Karl. El jefe de camareros le proporcionó considerable importancia al exponer que Karl era un holgazán y que se había valido de mentiras para abandonar su sitio de trabajo. Y la verdadera razón de su abandono, tenía nombre propio, un tal Robinson, escondido en el dormitorio de los ascensoristas.

La reacción del jefe de ascensoristas, acorde a su función específica como jefe, puede ser explicada a la luz del concepto de segmentariedad. La sociedad está decodificada en géneros, atributos, roles, afectos, en donde se da una

²⁶ *El desaparecido*, pág. 156.

combinación de fuerzas, en el caso del jefe de camareros la falta de Karl no podía ser pasada por alto, porque los demás ascensoristas podrían incurrir en la misma, sin asumir las consecuencias.

El jefe de camareros, aun insatisfecho con la reprimenda a Karl, solicita que la jefe de cocina se presente en su oficina para informarle las novedades de su protegido. Es preciso decir que el jefe de camareros se encuentra profundamente enamorado de Grete, lo cual indica que es de vital importancia para él comunicarle lo sucedido con Karl:

“[...] Usted se interesó un poco por él; lamentablemente, le ha pagado mal su amabilidad; ha abandonado su puesto sin permiso, causándome así graves molestias cuyas consecuencias no conozco aún, por lo que lo he despedido en el acto.”²⁷

La jefe de cocina intentó disuadir de su lapidaria decisión al jefe de camareros, al delimitar el caso de Karl como algo sin importancia. Era cosa de chicos. El jefe de camareros no se lo tomó a la ligera y le respondió a Grete:

“Usted se toma un interés por él que no merece en absoluto, y como no solo lo conozco a él sino también a usted, sé que eso le produciría profundas decepciones, que quiero evitarle a toda costa. Se lo digo con toda franqueza, aunque ese muchacho incorregible está a unos pasos de mí. Ha sido completamente despedido; no, no, no se le dará otro trabajo, es totalmente inaprovechable.”²⁸

Finalmente, el joven Rossmann abandona el hotel, como abandonó Praga, la casa de campo del señor Pollunder, por orden de su tío Jakob, al igual que el camino hacia Ramses junto a sus acompañantes Delemarche y Robinson. Toda una variedad de afectos circundante. En cada situación que enfrente el joven

²⁷ *Ibíd.*, pág. 162.

²⁸ *Ibíd.*, pág. 162.

Rossmman a la luz de relaciones conscientes, de afectos asubjetivos cuando conoció a la jefa de cocina, quien se ofreció ayudarlo sin saber nada acerca de él.

2. AFECTO EN LA NOVELA *SED* DE EMMA LUCÍA ARDILA

Esta novela, narrada desde una noción femenina permite plasmar maravillosamente todos los sentires de un ser humano, en esta ocasión, de una joven y su transición a una mujer adulta. La escritora y filósofa oriunda de Santander. Emma Lucía²⁹, presenta en la novela *Sed*, los años y las vivencias de una adolescente, a partir de la narración de su protagonista, y permite, a su vez, ahondar en toda una serie de etapas respecto a los sentires o afectos femeninos que se presentan en una jovencita, que pasa por los desacuerdos tanto de sus padres como de su hermana –Leonor–. Cuenta sobre el primer amor, así como también narra sus distintos intentos de enamoramiento hasta que llega a ser aquella mujer adulta que inicia y mantiene una vida como esposa.

En el presente capítulo continuaremos con el rastreo del concepto *afecto*, ahora en la novela *Sed*.

3.1 LA JOVEN RAQUEL

Raquel, la protagonista nos invita a recorrer las capas más finas de la sensibilidad femenina, traducida como: su lucha interna por no sucumbir ante las intensas fuerzas que encarnan cada una de sus hermanas y que amenazan con usurpar la sumisa personalidad de Raquel.

Raquel convive con sus padres y sus tres denominadas hermanas: Olga, Aura, Sara y Leonor. Cada una de estas hermanas representa una serie de etapas del yo de Raquel, que están plasmadas en el modo de ser de cada una de ellas. Afectan a Raquel de tal forma que no puede identificar si son sólo lazos afectivos que asaltan su personalidad o si es que ha tomado parte de cada una de ellas en

²⁹ ARDILA, Emma Lucía. Sílabo. [Consulta: 30 de diciembre de 2016]. Disponible en: http://silaba.com.co/perfil_autor/emma-lucia-ardila/

sí misma en las diferentes manifestaciones de su ser, especialmente cuando acude al encuentro con el ser amado.

Antes de continuar, es preciso anotar que la novela corta, como es habitual, está relacionada específicamente con un secreto, según lo indican Deleuze y Guatari al considerar que:

No es difícil determinar la esencia de la novela corta como género literario: estamos ante una novela corta cuando todo está organizado en torno a la pregunta, “¿Qué ha pasado? ¿Qué ha podido pasar?” El cuento es lo contrario de la novela corta, puesto que mantiene en suspenso al lector con una pregunta muy distinta: ¿qué va a pasar? Siempre va a suceder, a pasar algo. En cambio, en la novela, siempre pasa algo, aunque la novela integra la variación de su eterno presente viviente (*duración*) elementos de la novela corta y del cuento.³⁰

En el caso de la novela *Sed*, la protagonista vive una lucha interna cuando cada una de sus hermanas aborda sus pensamientos más íntimos, dando fuerza al secreto de Raquel que no puede ser identificado con la materia o con un objeto que habría que descubrir, sino, con la forma misma del secreto, que permanece inaccesible. La sed de Raquel –su secreto– se manifiesta en las formas más inesperadas, en donde la misma protagonista es sorprendida por líneas de afecto que van apropiándose de su conducta.

Es preciso decir que, el secreto casi siempre guarda una relación intrínseca con temas como el amor y la sexualidad. En la novela *Sed* la joven experimenta también una parte masculina (Alberto) quien encarna al ser amado y en consecuencia es el causante de desatar una línea de pasiones entre las otras, que como expresa Raquel permanece dentro de ella.

³⁰ *Mil mesetas*, pág.197

Raquel, a partir de un íntimo componente narrativo, expresa cómo la relación con sus “hermanas” y su núcleo familiar va aflorando en ella una línea de afectos en constante movimiento que adquieren el poder de afectar y de ser afectado:

“**Algo** muy **extraño** nos unía y a la vez nos separaba. Casi siempre rivalizábamos. En esto Olga tiene razón, le tengo envidia a Leonor, quiero ser bonita como ella y tener su coquetería, así le daría gusto a Aura, ella se lamenta por mi simpleza y porque me escondo”³¹

A medida que la joven Raquel va experimentando un tenue abandono de su cuerpo de niña, para dar paso a los cambios de una naciente mujer, de tal forma que las manifestaciones de las otras empiezan a aparecer en los espacios más íntimos de la joven; Olga, por ejemplo, representa la parte más dura y autoritaria, comparte características muy similares con la madre respecto a las normas de comportamiento de una mujer, identificando dicho comportamiento con aquello que puede ser considerado como pecaminoso y atenta contra la moral. Así lo manifiesta:

“A veces Olga toma la voz. Son días muy duros, me vuelvo toda rígida, el orden se me vuelve obsesión. Estoy siempre regañando y acusando como mi mamá. En esos días me creo ella, soy ella”³²

La autora hace un perfil de las distintas hermanas que se encuentran en el interior de Raquel como una forma de poder ejemplificar, con mayor claridad, distintas características de pensamiento y sensaciones de acuerdo a cada contexto, en ese orden de ideas, cada una de sus hermanas –Como las denomina la misma Raquel– poseen algunos rasgos particulares:

Ella [Sara] es cambiante y siempre quiere algo nuevo, le encanta estar yendo de un sitio a otro, conociendo lugares, descubriendo cosas. También está Olga [...] siempre quiere imponerse, es mandona y todo el tiempo está vigilándonos. Pero no puedo negar que a veces me ayuda. [...] Aura es la menor y la más maliciosa,

³¹ Ardila Emma Lucia. *Sed*. Ediciones Universidad Industrial de Santander UIS Pág. 23

³² *Ibíd.*, Pág. 29

continuamente está pensando cosas de ésas que mi mamá prohíbe, pero nos divierte con sus travesuras.³³

Las líneas de afecto, circundantes en la personalidad de la joven Raquel se caracterizan por ser líneas en función de líneas vivientes. Líneas de carne que revelan de forma muy especial la lucha interna que experimenta la joven con las otras formas de expresión que viven en ella.

En medio de todo este ahondar femenino, también se presenta como afecto la masculinidad. En otros términos, Raquel tenía un hermano sencillo y encantador, un narrador de historias, aquel que en muchas ocasiones armonizaba a sus hermanas juntas, ya que: “Alejo; nos contaba historias, o mejor, las iniciaba y nosotras las continuábamos”³⁴. Alejo, aportaba una línea de fuga al ser la única presencia masculina dentro del yo de Raquel y esto determina claramente la configuración completa del personaje.

Ahora bien, se hace necesario mencionar que en el capítulo anterior se aborda el tema de la segmentaridad a la luz de las circunstancias del arribo a América del joven Karl Rossmann personaje principal en la novela *El desaparecido* de Franz Kafka. Allí se llegó a la conclusión que todos los aspectos de nuestra vida están segmentados por relaciones de afecto, estos segmentos se caracterizan por ser duros, reticentes a cualquier cambio; pues es preciso recordar que las personas que intentaron ayudar a Rossmann pretendían que él ocupara un lugar importante en los círculos más respetables de la sociedad, y para llegar a lograrlo no debía dejar que nada lo distrajera, como aquel episodio íntimo que experimentó con la criada que trabajaba en la casa de sus padres y la visita a la casa de campo del señor Pollunder.

³³ *Sed*, pág.12, 13

³⁴ *Ibíd.*,pág.12

Por otra parte, en *Sed* se puede analizar otra clase de segmentaridad mucho más íntima, acorde a la intermitente personalidad de Raquel. Es decir, en la variabilidad de maneras de expresión que asume la joven, se puede identificar una segmentaridad flexible que le permite a las otras o a las hermanas como las denomina Raquel, expresarse según las circunstancias por las que atraviese, como una especie de relevo, más no una lucha interna en la que una busque dominar a las demás, sino como una circulación de afectos que no tiene ni principio ni final, y que, por el contrario, crece, desborda, se ausenta. Al respecto plantea Deleuze y Guattari:

[...] Estamos ante una línea muy diferente de la precedente, *una línea de segmentación flexible o molecular* en la que los segmentos son como cuantos de desterritorialización. En esta línea se define un presente cuya forma es la de algo que ha pasado, ya pasado, por próximos que estemos de ellos, puesto que la materia imperceptible de ese algo está completamente molecularizada, a velocidades que superan los umbrales ordinarios de percepción. Sin embargo, no se dirá que esa línea es forzosamente mejor.³⁵

Si es mejor o no la línea de segmentación flexible, es una cuestión teórica. Lo que sí es evidente, es que permite a Raquel asumir una existencia menos conservadora por influjo de la figura materna y un constante despertar a sensaciones nuevas.

3.2 RAQUEL: *UN CUERPO SIN ÓRGANOS (CsO)*

La intensidad de las apariciones de las otras personalidades en Raquel converge cuando la parte masculina se manifiesta en una nueva etapa, involucrando el enamoramiento para delimitar una nueva forma de necesidad. Aunque es preciso aclarar que no es la razón por la cual las intensidades pasan y circulan, para ella es otra clase de sed que hay que calmar:

³⁵ *Mil mesetas*, pág. 201

“Sólo cuando venías se me calmaba un poco, porque contigo empezaba otra sed y todo un barullo se me creaba dentro con Sara furiosa y aliada con Aura queriendo arrojarse a tus brazos sin importarles nada y decirte cuanto deseo había en nosotras”³⁶

Con gran ímpetu las otras manifiestan su deseo por Alberto, cada una tiene su propia sed:

Al amarte me traicioné, me dejé tomar con tus dedos largos, me dejé sorprender. Lograste convocarnos y hasta, por un instante, detener nuestro redondo paso, te miramos todas al unísono, sorprendidas. Y ansié ser una sola, traté de asirte para asirme, pero me dividía, me disgregaba como si tuviera dentro una habitación llena de infinitos espejos. Me alejaba en contravía de mi deseo, impelido por una fuerza extraña³⁷

El deseo de Raquel, en el anterior fragmento, por ser una sola, responde al tema central de éste segmento de nuestro texto: un cuerpo sin órganos. Y es que “no podéis desear sin hacer uno.”³⁸

Ahora bien, el deseo de Raquel puede ser interpretado como una experimentación inevitable, ya hecha en el momento en que la emprende, en un no-deseo, en tanto que no es un concepto y de ningún modo una noción, es simplemente una práctica. En el caso de Raquel, una práctica conjunta bajo las intensidades de los afectos que producen las otras en ella. El primer enamoramiento de Raquel implicó dejar a un lado a Alejo, es decir que su -yo- ha tenido un cambio al dejar de lado los afectos de niña para dar espacio a las sensaciones de la aún inacabada configuración de una mujer adulta, “Porque, desde cuando Alberto llegó, Alejo anda por allá guardado y casi no lo dejamos salir[...]”³⁹. Es así como en el ir y venir de líneas de segmentaridad se van configurando nuevos afectos en el

³⁶ Sed, pág. 27

³⁷ *Ibid.*, pag.33

³⁸ *Mil mesetas*, pág. 155

³⁹ Sed, pág. 28

ser de Raquel, donde en muchas ocasiones no se siente dueña de su propio cuerpo.

Según lo anterior, el cuerpo sin órganos de Raquel, va tomando forma en tanto flujo de intensidades. Es decir que Sara, Aura, Leonor y Olga no son partes u órganos que responden a un sistema en particular. Las manifestaciones de cada una solo son intensidades:

“Un CsO está hecho de tal forma que sólo puede ser ocupado, poblado por intensidades, sólo las intensidades pasan y circulan. Además, el CsO no es una escena, un lugar, ni tampoco un soporte en el que pasaría algo. Nada tiene que ver con un fantasma, nada hay que interpretar. El CsO hace pasar intensidades, las produce y las distribuye en un *spatium* a su vez intensivo, inextenso”⁴⁰

El CsO de Raquel puede ser una manifestación de rebeldía a su personalidad introvertida, a la negación de permanecer en el terruño materno en donde su madre solo ejecuta prácticas coercitivas o una posibilidad de existencia alejada de las conformidades sociales.

Pero, va más allá de ello, una organización de la propia vida condicionada por una segmentaridad dura a partir de la familia, el trabajo, las instituciones, el Estado y esto es evidente al señalar que el CsO no es un modo contrario a los órganos, o su enemigo son los órganos, sino a la organización que se conoce como *organismo*.

El cuerpo de Raquel, un cuerpo sin órganos, un cuerpo que se abre para ser atravesado por la circulación de afectos personificados por cada una de ellas:

Este vestido me encanta. Todas sabemos cuándo me lo pongo. Sucede cuando Sara y Aura se vuelven una sola. Yo les dejo el lugar y les presto mi voz y me llamo Risaura y olvido los límites y las tomo a todas y me abandono envuelta en cuanta sensación encuentro. Soy sorda a toda palabra distinta a la de nombrar

⁴⁰ *Mil mesetas*, pág. 158

esta pasión, este sentir, este deseo, de darme. Me aligero y me pongo este vestido y tengo la ilusión de ser libre⁴¹

Es así, como el CsO de Raquel experimenta la desorganización de sus órganos (las otras) cada una puede expresarse, abrirse, sin necesidad de ocultar a la otra, no hay límites. El despliegue de sensibilidad de sus hermanas ha afectado a Raquel a tal punto de ser otras.

Finalmente, es menester reiterar que por medio de *Sed* el *afecto* conformado por líneas de segmentaridad y puntos de fuga es algo inacabado. Asimismo, no resulta posible encontrar con precisión tanto su inicio como su orden –según la explicación de rizoma presentada en el primer capítulo–. Por tal razón, en todo el transcurso de la novela se evidencia un constante movimiento en torno a un mismo personaje, un ser singular –Raquel– quien conllevó a tener la conformación de distintas formas en relación tanto con su interior (Olga, Aura, Sara, Alejo – Alberto) como su exterior (padres y hermana mayor –Leonor–)

⁴¹ *Sed*, pág. 67

CONCLUSIONES

Se hace necesario hacer mención, en este recorrido filosófico-literario, que en la novela *Sed* sí es posible hacer un rastreo del concepto afecto.

Somos la configuración de lo singular y lo múltiple; de las líneas de segmentaridad y los puntos de fuga de los afectos más profundos y sensibles. En Raquel, las características antes mencionadas se hacían evidentes en la configuración de las características de cada uno de sus hermanos internos, seguido de su hermana, sus padres, su primer amor y su entorno social en general.

Las afecciones se pueden plasmar en múltiples devenires: Raquel-hermanos, Raquel-padres, emociones-razón, amor-sociedad, matrimonio-Risaura, Sara y Aura-Risaura. Naturaleza-Recuerdos, recuerdos-sentimientos, Alejo-juventud, Alberto-adulterio, femenino-masculino y, así se puede dar continuidad a mayores ejemplos de movimientos y relación.

Lo anterior hace elocuente la analogía del rizoma que hace Deleuze y Guattari para dar explicación de *afecto*, y cabida a innumerables tipos de relación, por esta razón no es posible encontrar un inicio definitivo ni mucho menos un final. En razón a ello, la novela finaliza así:

“Espero ingresar a tus **sueños**, yo, **la desconocida**, para habitarte todo, para dormir en ti, para desconcertarte, porque cuando despiertes no voy a estar aquí, va a estar Raquel pegada a ti como una niña”.

Ahora bien, lo onírico tiene por particularidad disponer de sus propios movimientos, en muchas ocasiones en relación con la información adquiridas en los estados de vigilia. En ese orden de ideas, aunque la novela tiene un final, las afecciones presentadas en la misma no lo tienen. No sólo porque hipotéticamente

hablando se hace posible que cada lector imagine la continuidad del matrimonio de Raquel, el erotismo de Risaura o las nuevas vivencias del Leonor, entre otros. También, porque en cada lector se ha dado una afectación y por tanto, una variedad de nuevos *devenires*.

BIBLIOGRAFÍA

ARDILA, Lucía Emma. *Sed*. Bucaramanga. Ediciones Universidad Industrial de Santander UIS. 2011.

DELEUZE, Gilles, Guattari, Félix. *MIL MESETAS Capitalismo y esquizofrenia*. Traducción de José Vásquez Pérez con la colaboración de Umbelina Iarraceleta. Pre-textos 2002.

DELEUZE, Gilles, Guattari, Félix. *¿Qué es la filosofía?* Traducción de Thomas Kauf. ANAGRAMA 1993.

HERNÁNDEZ, López Karina, El castigo en la novela *Sed* de Emma Lucía Ardila Retribucionismo y Utilitarismo. Tesis de grado Universidad Industrial de Santander 2011.

KAFKA, Franz, El desaparecido. Traducción de Miguel Saenz. Editorial Debolsillo. 2012